



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 171

Ejemplar gratuito

Febrero 2018

2018, AÑO DE CENTENARIOS



Este año, se le señala como el año de los centenarios. Nuestra Universidad celebra el octavo centenario de su fundación; y, los macoteranos celebramos el centenario de la inauguración del Servicio de Telégrafo en Macotera.

Alfonso IX, rey de León, y repoblador de Macotera, fundó el Estudio General de Salamanca, en agosto de 1218; y en una nota del 3 de marzo de 1916, se reconoce la importancia que tiene esta villa, tanto por el desarrollo y prosperidad que encierra, y por su notable población dentro de la provincia, por lo que es conveniente la concesión de una estación telegráfica, por cuenta del Estado, que la una con la línea telegráfica de Peñaranda, distante 11 kilómetros.

Con esta premisa, el Ayuntamiento acuerda solicitar del Ilmo. Sr. Director General de Correos y Telégrafos la concesión de una estación telegráfica a esta villa, comprometiéndose este Ayuntamiento a facilitar los postes necesarios, poniéndolos a boca de hoyo, para el tendido de la línea; además, ofrece casa y el mobiliario preciso para referido servicio.

El lunes, 7 de julio de 1918, se inauguró la línea telegráfica Peñaranda - Macotera. En un principio, el servicio fue limitado, desde las 8 a las 12 de la mañana; y desde las 15 a las 19. Un macoterano relató la fiesta inaugural: "El día 8 de julio, a las diez de la mañana, se reunieron, en la casa consistorial de la villa de Macotera, previa atenta invitación hecha por el digno señor alcalde, don Ramón Blázquez García, el señor Jefe de la línea de Salamanca, don Ángel Carranza, las autoridades y varios fun-

cionarios públicos de la localidad, los cuales, formando oficial comitiva y a los acordes de la banda de música, que, con tanto acierto, dirige el maestro, don Venerando García de la Navarra, se dirigieron al hospital para recibir a la señorita telegrafista doña Delfina Moral, que residía allí. Posteriormente, la citada comitiva se trasladó a la casa número 1 de la calle del Pozo, en donde está instalada la estación, siendo ésta bendecida por el señor cura párroco, don Valentín González Gómez. Terminada esta ceremonia, la banda de música entonó la Marcha Real en medio de los más entusiastas y atronadores aplausos del inmenso gentío, que se había asociado a tan simpático acto, quedando, de esta forma, inaugurada la estación telegráfica.

Como final de esta simpática fiesta, todos los invitados fueron obsequiados por el Ayuntamiento con dulces, copas y habanos, pronunciándose unos brindis por la prosperidad de Macotera".

Resumen del ejercicio económico de la Asociación del 2017

Resumen del ejercicio económico de la Asociación del 2017

Ingresos por cuotas: 4.549,00 €

Gastos:

Boletines	3000,00 €
Sellos	1601,00 €
Etiquetas	12,00 €
Mantenimiento cuenta	40,00 €
Total gastos	4.653,00 €

Ingresos: 4.549,00 €

Gastos: 4.653,00 €

Déficit: 104,00 €

Se produce déficit, porque hay algunos socios, que se olvidan de pagar la cuota, y, como consecuencia, no se les envía el boletín.

Puedes hacer el ingreso en la Cooperativa de Crédito de Macotera (Caja Rural) o por internet.

Nuevo número de c/c en Caja Duero:
ES12 2108 2212 06 0030001166

El año pasado, costaba enviar un boletín, 57 céntimos; este año, 74. Han subido el 30%.

LOS REYES MAGOS DICHOSOS...

“/Agrandas la puerta, Padre/ porque no puedo pasar./ La hiciste para los niños,/ yo he crecido, mi pesar./ Si no me agrandas la puerta,/ achícame, por piedad/ vuélveme a la edad aquella/ en que vivir es soñar”/ *Unamuno*.

Agrandas la puerta, Padre para volver a empezar, a soñar como niños y con ilusión volver con los preparativos un año más.

Tarde de Reyes, noche de ilusión para niños y grandes, porque la ilusión no se puede terminar.

Este año, con las inclemencias del tiempo, cerramos un año más en nuestro pueblo la Navidad con esta Cabalgata de Reyes. Las fuerzas se van aflojando, pero, al ver la cara de niños y mayores disfrutando con el evento, nos da fuerza para volar y volver, si es posible, a pensar en un año más.

Nos hacemos mayores y nos va costando cada año un poquito más. Recordamos nuestros comienzos cuando hicimos entre todos resurgir, de entre las cenizas, nuestra *Cabalgata Macoterana*. ¡Con qué ilusión, qué nervios! No sabíamos por dónde agarrar todo esto, y echamos mano de José Ángel, quien nos fue diseñando la primera carroza. No entendíamos de mezclas de colores ni de purpurinas, ni de luces, pero entre todos conseguimos sacarlo adelante.

¡Qué nervios! Ese primer año después de tanto tiempo, y qué curiosidad la de todos por volver a ver algo que se nos había perdido, ¡y salió! ¡qué alegría al final! Porque habíamos visto en nuestros niños reflejada la magia del día de Reyes, y los mayores volvimos años atrás disfrutando como niños recordando nuestra infancia.

Y ya no podíamos, ni debíamos dejar de pensar en el año siguiente y empezamos a pensar en esos pequeños detalles, para

que fuera más lucida cada vez. Siempre contando con esa gente tan dispuesta con sus tractores, con esa leche tan rica para el chocolate y quien lo hace, con esos músicos y electricistas siempre disponibles, con los que ese día dejan un rato para ir a por sus animales para ambientar el Belén, con uno de esos personajes que se nos ha unido, *nuestro herrero*, con todos los que dan caramelos, y con todas esas aportaciones económicas para los gastos que se ocasionan, al Ayuntamiento porque escuchó y a sus trabajadores que tienen que trabajar hasta el final.

Y, poco a poco, se transformó el corcho por madera y se pilló por banda a José Luis, que le tocó pasar frío en el pabellón diseñando nuestro espectacular castillo de princesas y nuestro barco pirata. Para combatir ese frío, como, con un calefactor no era suficiente, nos calentábamos con los pisolabis de alguna que no se atrevía a agarrar la brocha ni el pincel, todo esto entre risas y bajo la supervisión del amigo Pedro Juanancho, que hay que decir que es muy exigente.

Año tras año, los montadores se han hecho grandes expertos y ya encajan todas las piezas a la perfección, siempre pensando en la seguridad de todos.

Y así, después de pasar frío pintando, limpiando lo ensuciado, haciendo sayas y disfraces, colaborando quien ha querido con lo mejor que ha podido, llegamos a este año, ¡y tenía que pasar! Como no podemos cambiar el tiempo, salió el año más complicado de todos cuantos llevamos celebrando la cabalgata, y se puso en marcha un *PLAN B*.

Se llegaba a pensar que el agua, que tanta falta hacía, no iba a caer ese día y se negaba a cambiar los planes, pero, al levantarnos, vimos que había que pensar en otra alternativa.

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

ES12 2108 2212 06 0030001166

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

timicuesta@yahoo.es

Se decidió subir a todos los personajes de la cabalgata en los coches particulares a las residencias porque no se podía suspender y dejar de disfrutar. Visitamos a los residentes como si nada pasara, y se cantó y bailó para disfrute de grandes y chicos, y, lloviendo a mares, fuimos hasta la residencia de *Santana*, y, después, terminamos, como siempre, en la plaza; allí los Reyes pudieron adorar al Niño Jesús de este año, que ha sido Lucas, muy moderno, por cierto, pues llevaba chupete.



La adoración se hizo en la entrada del museo y, allí, los Reyes hablaron con los niños, mientras nuestro *paparachi*, José Guerras, immortalizaba el momento. Igual no era el lugar apropiado para unos, y sí lo era para otros, pero ya sabemos de siempre, que no se puede dar gusto a todos. Lo que está claro es que se ha intentado un año más hacerlo lo mejor posible, ¿acertado o no? ¿quién lo sabe? Lo que sí se puede decir es que se hace siempre con la mejor intención del mundo, porque se trata de nuestros niños y nuestro pueblo::que se viva la magia del día de Reyes, que se quiere pasar cada año por esa puerta y volver a soñar, que, cuando crezcan los niños de ahora, quede en su recuerdo esto que están viviendo, como guardamos los niños, ya crecidos, muchos recuerdos de las cabalgatas y de tantas cosas que nos dieron esa gente tan colaboradora que hubo en este pueblo, esa gente que dejaba y daba todo por ver disfrutar a los demás y que además lo hicieron tan bien, que nunca lo hemos olvidado ni olvidaremos.

Solo decir que ya queda deshacer lo hecho para guardar, y lavar, coser, planchar y colocar, y que se sigue animando, que todo el mundo tiene cabida, se necesita gente con ganas de colaborar, de crear, de participar como esos "*reyes magos*", que se prestan cada año y que alguno incluso repite por lo bien que se lo pasan; gente que lucha, porque estas cosas se mantengan y no desaparezcan.

¡GRACIAS UN AÑO MÁS A CUANTOS COLABORAN Y GRACIAS A CUANTOS ANIMAN! Porque esos ánimos hacen volver a volar en esto y en muchas cosas más.

FELIZ AÑO

Hubo más cosas

Los niños y los mayores no se han aburrido durante las fiestas navideñas, así en todos los días de vacaciones e, incluso algunas fechas antes, han tenido dónde y con qué pasar el rato. Se abrió el calendario navideño el día 9 de diciembre; ese día, por la tarde, los chavales se lo pasaron en grande con el grupo "Kamarú teatro", que presentó, en Santa Ana, "reciclando cuentos". El domingo 17, la tradicional castañada.. Acto organizado por el Ayuntamiento y que, este año, ha contado con la colaboración de los vecinos de la villa, que, a pesar de las inclemencias del tiempo, un frío horrible, no impidió que, al son de la música y al calor de ese pedazo de brasero, obra de Gaby serrano, se pudiera celebrar en la plaza Mayor.

Fue una tarde muy entretenida donde tampoco faltaron los villancicos al son de panderetas. L@s colaborador@s pasaron una tarde de domingo diferente entre risas, y haciendo amistad, que es de lo que se trata en estos ratos, y además de hacer que nuestro pueblo se sienta vivo a lo largo del año, y que a todos nos beneficia.

El día 23, víspera de Nochebuena, los alumnos de la Escuela del dulzaina y percusión de Macotera actuaron en el concierto solidario de Navidad, que tuvo lugar en el Centro Cultural de Santa Ana. La recaudación fue destinada a "SOS Refugiados".

El 29, a las 20.30, en el Cetro de Santa Ana, concierto del "Grupo Arena" y se cerró el mes de diciembre con la actuación de "Mutis teatro", que puso en escena "Cuentos de brujas", perteneciente a la Red de Circuitos Escénicos de Castilla y León.

Y como ya es tradicional, los muchachos del Club Atletismo Macotera participaron en la carrera popular de San Silvestre en Salamanca. Su presencia se hizo sentir a lo largo del recorrido por las calles de Salamanca, y la clasificación final nos informa que tres de sus componentes han entrado en la meta dentro de los veinte primeros; y, en la categoría de las mozas, Isabel Almaraz Mulas rompió la cinta en octavo lugar.

Y el día de los Reyes, a las 18.30, en el centro de Santa Ana, el grupo de teatro "La sonrisa", presentó "Desaguisados". El grupo nació en 1987, y, en este tiempo, se ha ido labrando su consolidación como grupo, y su trabajo es reconocido no solo en el ámbito nacional, sino internacional. En "Desaguisados", Coquito y Periquillo, dos payasos, se ven envueltos en un auténtico desaguisado: la de sacar ellos solos el programa sin tener ni idea. Grandes dosis de humor fueron los ingredientes, que provocaron las carcajadas más sonadas de los espectadores.



Alumnos del curso de cocina



¡Ay qué fenómeno, si no hace ruido!



Un angelito del Cielo



Foto de 1933. Hemos identificado a Andrés Manolajas, Ángel Sargentillo y Jesús el Contra

¡AQUELLO ERA CUARESMA!



Miércoles de Ceniza: empezábamos la penitencia. Por la mañana íbamos a la iglesia, donde nos ponían la ceniza en la frente con estas palabras: “Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás”.

Comenzaba la cuaresma: se acababan los bailes. Nos quedaba el cine por las noches donde solo iban hombres; las mujeres como siempre, se quedaban en casa. Solo veíamos películas religiosas o de romanos. Las tardes de los domingos, paseábamos por las eras o por la carretera, con la advertencia a las parejas de que ir hacia Las Cañas podía ser un gran peligro. Llegaba el Padre Cuaresmero con sus sermones apocalípticos, anunciándonos todos los males del infierno. Entre semana, teníamos el “Miserere”, -una hora de latinajos-, que lo mejor era que se llenaba la iglesia y podíamos ver entrar y salir a las mozas, y los que tenían novia podían acompañarlas hasta cerca de sus casas. Cumplíamos con los “siete domingos de San José”: confesábamos y comulgábamos durante siete semanas seguidas, con ayuno desde las doce de la noche. Hoy la iglesia es más permisiva, con confesarse una vez al año, ya puedes comulgar todos los días. Se ve que antes -pobres de nosotros- éramos pecadores empedernidos. Cuando nos confesábamos, esa misma mañana comulgábamos, y si a la semana siguiente querías comulgar debías volverte a confesar. ¡Demasiado tiempo para no pecar!

Nuestros padres iban a recoger “la bula” en casa del párroco Don Leo, que les recibía con una amplia sonrisa luciendo su diente de oro. Previo pago de un dinerito les entregaba la mencionada bula. Con estos documentos teníamos el privilegio de comer carne, sin que cometiésemos pecado mortal. Así quedábamos exentos de la abstinencia el resto de los viernes del año. No nos librábamos de los viernes de cuaresma, que no podía-

mos comer carne ni grasas animales, hasta el punto, que nuestras meticulosas y sufridoras madres, el día antes fregaban a conciencia las sartenes, para que ningún resto de grasas quedase en ellas que pudiera arrastrarnos al infierno. Hasta las sopas de ajo, nuestro almuerzo de las mañanas, no se podían hacer con la grasa de los ricos torreznos, y se suplía con aceite de racionamiento del tío Tacones o del tío Alfonso el Maruso. Podríamos decir, que la bula era un papel que se interponía entre la condenación eterna, y unos trozos de chorizo. Para saltarla, algunos esperábamos a las doce de la noche, para que pasase el día de abstinencia. En los restos de ceniza que aún quedaban en la lumbre a esas horas, metíamos el chorizo envuelto previamente en papel mojado. A los pocos minutos salía asado, con un sabor, que por la noche y después de un día de mortificación, comerlo era “peccato di cardinale”. Y ya con el estómago lleno y la conciencia tranquila, podías irte a la cama y dormir como los angelitos.

La noche del Jueves al Viernes Santo, velábamos toda la noche en la iglesia: hora santa, meditación, rosario... y al rayar el día subíamos el Camino Peñaranda y la carretera, para llegar hasta el Cerro. Allí celebrábamos el Vía Crucis con un frío mañanero que te entraba hasta los huesos.

La procesión silenciosa del Viernes Santo, tenía el mismo recorrido de ahora, pero sin tambores ni dulzainas. Como siempre mujeres y hombres separados. Ellas cantando detrás del sepulcro, -casi todo en latín- los hombres, entre el resto de los pasos. ¿He dicho procesión silenciosa? Bueno, no del todo. Yo diría que es más silenciosa ahora. Entonces solía haber un murmullo, y se decía que en la procesión, los labradores aprovechaban para contratar y ajustar precios con los segadores, para el verano que se aproximaba.

Al final de la procesión entrábamos en la iglesia, donde el Padre Cuaresmero subía al púlpito a echar su penúltimo sermón de cuaresma. Solía sobreactuar y mover los brazos, y casi nos apuntaba con el dedo, uno a uno, -y eso acojo... (Perdón), impresiona-. Nos culpabilizaba de todos los males habidos y por haber. La gente salía de la iglesia como hipnotizada, e iba en silencio derecha a casa, sin pararse -como era costumbre- en las pizarras de la entrada de la iglesia. Caminábamos como zombis, con la mente en blanco y la mirada perdida. ¡Y claro!, aquella noche soñábamos que nos tostábamos en la lumbre, -como San Lorenzo-, con gamarza y grama que ardía sin consumirse. Menos mal que al despertar por la mañana era Sábado de Gloria y finalizaban los interminables 40 días de cuaresma.

UNA BRIZNA DE HIERBA

Fue oír “hemos vendido el huerto”, y descomponerme. El re-niego fue de tal envergadura, que perdí el conocimiento y a punto estuve de caer de bruces en la caldera de Pedrobotero. Me dio un repente, un vahído, sin tiempo para despedirme ni de mí mismo. Me desinflé como un castillo de feria. Desaparecieron todo y todos los que estaban a mi alrededor. Debí pasar un cierto tiempo, cuando un dulce olor y sabor a carmín me certificó que seguía con vida. Además, sentía que me subía la temperatura del cuerpo y los glóbulos rojos alborotados daba color a mis mejillas. Después, me explicaron que, al no funcionar el desfibrilador, a la joven doctora del 112 no le quedó otra que practicar el boca a boca. La verdad es que ese acto de generosidad, me devolvió la vida. La dos veces que me ha dado por venir a este mundo han sido por intermediación de una mujer: la primera fue mi madre, y se da el caso de que esta postrera “madre” era más joven que yo, además de licenciada en Medicina.

Cuento esta historia desde el sosiego de este lugar, a donde me arrastraron las circunstancias; no, mi mala cabeza. No cabe duda de que el tiempo atempera las pasiones, como la lluvia prepara el campo para la siembra.

Había sido tan feliz en mi huerto, como aquel personaje del novelista Haruki Murakami, que no sabía su nombre y se pasaba las tardes en conversación con los gatos en el solar del barrio. Yo hablaba con la tierra, con las lechugas, con las berzas, con el viento que, unas veces, venía del norte y otras, del suroeste. Me sentaba en el *vallao*, encendía un cigarro y el humo se *enreataba* en mis recuerdos, que se iban con las nubes para volver persistentes. La tierra estaba templada. Lo señalaba el termómetro de mi mano. Esperaba la semilla que la haría fértil y perdurable. Y si se daba el caso y caí agua, huía de los pinchazos húmedos de la lluvia y me cobijaba en la tená, donde con mi navaja horadaba los palitroques y sacaba a la vida las figurillas que se escondían dentro, como los hurones hacen salir a los conejos de sus escondrijos.

Veinte años yendo de allá *pacá*. como el huso de mi abuelo Calores en su telar. Y si faltaba un día, llamaba el vecino alarmado por mi ausencia. Había cogido tal cariño a aquellos seres tan generosos ellos, que, a cambio de mullirles la tierra, enriquecerla con abonos y saciar su sed, generosos y dóciles, nos alimentaban a mí y a cuantos me rodeaban. Entraban sin rechistar en la cazuela o en la sartén o en el horno, o se dejaban trocear con el cuchillo o la raspadora para la ensalada o para el pisto. Sus jugos se mezclaban con el aceite virgen extra dando vigor a nuestros cuerpos. Y nos hacían resistentes a bacterias, virus y otros asaltantes, seres malignos, enemigos de nuestra loza-

nía. Con la misma mala sombra con que el pecado erosiona nuestras almas.

“El dulce y jugoso corazón del campo”, que escribe Cela. Y Juan Machaca: “ansías los vientos naturales,/aquí (en el campo) disfrutarás de su pureza,/que dan vida por limpios y vitales”. Y Fray Luis de León. “El viento el huerto orea y ofrece mil olores al sentido: los árboles menea con un manso ruido que del oro (riqueza) y del cetro (poder) pone olvido. Y “cuando el Cierzo (la salud) y el Ábrego (enfermedad) porfían”, o sea cuando a mí me hincaron el bisturí, “tendido yo a la sombra esté cantando. A la sombra tendido, de hiedra y lauro coronado, puesto el atento oído al son dulce acordado del plectro (púa) sabiamente maneado”. “La buena vida”, se titula el libro sobre horticultura y la vida en el campo, cuya autora es la forastera Sally Gordon.



Con los vientos nemorosos, me puse bueno, una y otra vez y gocé de ese don tan preciado de la salud. Como todos los días gateo

por internet, me encontré la otra tarde a una de esas mujeres vivarachas y listas que hay por esos mundos de Dios, Vadana Shiva se llama, y me dijo: “cultivando tus propios alimentos, desafías al sistema alimentario, eres autosuficiente, cuidas de la propia salud, conectas con la naturaleza y te mantienes lejos de la farmacia”. Yo todo eso ya me lo sabía.

Y todo ocurrió cuando me jubilé. Ya tenía yo un poco de vicio. Mientras unos se fueron al Hogar. Los hay que se entretienen con las bolas del marro en el parque. Y otros, los menos, vuelven a los estudios en la universidad para aprender lo que no hicieron en la escuela de don Jesús o en la de don Ataúlfo, de doña Adora o doña Rosalía. Los hay que, con la salud *escacharrá* tienen que someterse a los cuidados intensivos. Yo iba, una mañana sí y otra también a entretenerme al huerto. Catorce kilómetros *ballá* y catorce *pacá*, como si fueras a Cantaracillo. Al volver, cuando abría la puerta de casa, me llegaba el olor de las acelgas cociéndose o de los garbanzos pedrosillanos. Estas ideas se te van metiendo desde que naces en la mollera. De chico, me llevaban al jardín de don Agustín, que estaba lindero del jardín de don Gerardo, y éste haciendo linde con el huerto del tío Potanche. Así fue como mis cinco sentidos se fueron impregnando del color, del sabor y del olor de las plantas, y asimilé cómo distribuir los productos y a hacer agradable el espacio cultivado. Con esas influencias, es lógico que mi huerto parezca un jardín. Las rosas conviven con las lechugas, sin que haya roces o empujones entre ellas. No las he visto nunca hacer pucheros o ponerse de morros.

Un poco de práctica aprendí en el huerto de mi abuelo José Antonio, Churrís, que se alzaba en la Calzá de Recueros. Desde

la linde, se veían hasta las calles de Salmoral. Yo con 8-9 años. Mi abuelo era el mayordomo, yo el mullidor y merendero. Dormíamos en la cabaña y, después, en la caseta de adobes. Sólo cuando venía mi tío Churris, que era mozo entonces. En aquellas zonas, todo eran viñas, y ya oscurecido, salíamos a echar *gatariñas*.

Eliminábamos los escarabajos, cogiéndolos con la mano y quemándolos en una lata. El viejo Churris sacaba el agua del pozo ayudado de un cigüeñal, y yo abría los canteros para que se mojara la tierra y las plantas tuvieran fresca y alimento. Íbamos juntitos en el burro y el abuelo cantaba todo el camino un runrún, sin letra, y el burro llevaba el compás balanceando la cabeza. Yo me montaba mirando *patrás*. Así veíamos las tierras en cuatro dimensiones. De chico, los abuelos te dejan hacer lo que te de la gana. Yo estaba hecho un buen pardal. Ahora, rumbo a mi huerto, escucho la radio. Algunas veces, canto la "Canariera", o "si echas el surco derecho, o "Tu madre tuvo la culpa". Me crea gran fruición esa que dice "Viva Dios que nunca muere y si muere resucita, vivan las madres que tienen todas las hijas bonitas". A veces, que no me oye nadie. Alguna vez, el coche escribe garabatos en la carretera y casi se sale de la raya.

¿Otros acontecimientos que pudieron cultivar estos sentires míos? Pues, pasaba que, cuando yo estaba con mi amigo Cajarines jugando a la pelota en las paredes de la plaza de la Leña, nos teníamos que apartar, porque pasaba el señor Manuel Malacara que iba o venía de su huerto. Estaba, yendo por el camino de Santiago y, luego, se torcía a la derecha, tirando para el río. Y antes o después, nos interrumpía el juego el señor Herminio. Unas veces, montaba un burro y otras, un macho. Sus cultivos crecían en el camino de Las Colás. Habían comprado dos *rompíos* él y su cuñado, Miguel Catacaldos, cuando éste volvió de América. Esa misma operación realizó el señor Toribio, en Santiago, a su vuelta de "Ojajo" (Ohio), donde estuvo de emigrante con mi padre. Lo que pasa es que mi pariente (léase padre) vino con una mano delante y otra detrás. Si hubiera sido como los otros, ahora tendría yo un huerto mío. Ese ansia me ha perseguido en esta vida. No he podido llegar a propietario, me he quedado en un simple aparcerero.

Tuve otros aprendizajes. Otro modelos a los que imitar. Resulta que mi padre afeitaba todos los viernes a dos grandes huertanos de Macotera: El tío Güí y el tío Pepe el Botellas. Yo iba por delante a dar jabón a sus barbas, que olían a berzas y cebollas. Me *ateclaban* mucho Carmen y Rita, las hijas del tío Güí, a las que mi padre, cuando llegaba, les decía cosas muy guapas. Cuando volvía el tío Pepe el Botellas de la huerta con las aguaderas, hasta arriba de lechugas, ya le estaban esperando las

mujeres para preparar la ensalada. Los muchachos le comprábamos una zanahoria con la propina de los domingos. Bajando por la calle de Santa Ana, a la derecha, vendía su hortalizas la señora Regina.

Y ya he dicho en este papel que mi madre, cuando el río no traía agua, lavaba en el estanque de la huerta del tío Félix el Corneta. Yo iba andando cuando salía de la escuela a comer



guindas, que me gustaban mucho. En su recuerdo, un guindo planté yo en mi huerto y se secó. Lo mismo me ocurrió con la zarza parrilla, en memoria de mi abuelo Churris.

Y luego vinieron los libros, que también enseñan. Estudiando conocí a un señor que se llamaba fray Luis de León que escribía poesías, como Juan Machaca, y tengo una en la memoria. La escribí en un papel y la planté a la puerta de mi huerto. Dice así: "Del monte en la ladera,/ por mi mano plantado tengo un huerto/ que con la primavera/ de bella flor cubierto/ ya muestra en esperanza el fruto cierto." Yo he estado varias veces en ese huerto. Está cerca de Salamanca, río arriba en un paraje, que se conoce por La Flecha. Oigo, setenta años después, el silabeo del agua que se deslizaba por aquella ladera. También he estado en el huerto donde se acurrucaban Calixto y Melibea? Cuando los periódicos se hicieron eco y dieron publicidad a lo que se conoce como la "Revolución de la lechuga", yo ya regresaba: "Cuando tú vas, yo vengo de allí". De mi huerto, ya se había hablado en Estrasburgo, el 24 de noviembre de 1977. A los postres de la comida de un grupo de periodistas que habíamos acudido al acta de Adhesión de España al Consejo de Europa, yo, como una crisálida, huí de mi timidez hablando de mi huerto aun adolescente, pues estaba en fase de crecimiento. A partir de ese momento, se constituyó en mi propagandista el inolvidable Luis Carandell, de quien se dice que era amigo hasta de sus enemigos. La última vez que nos vimos, me dijo muy contento: "Pedro, por fin, yo también tengo un huerto".

Si, en el año 2000, se contabilizaban en España 75.000 metros cuadrados de sembrados de frutas y verduras, en 2014 ya se habían estirado hasta un millón seiscientos mil los metros cuadrados. Los hay en todas las esquinas, en la terraza de algunos hoteles y restaurantes, en los balcones y ventanas. A falta de sitio, se han inventado los huertos perpendiculares. Nosotros vamos a la cola de cómo se mueve la cosa por ahí, por detrás de Alemania, Inglaterra, Francia y EE.UU. En Nueva York, a la salida de su casa, tiene un cacho huerto mi sobrino Rafa. Dicen que tiene mucho que ver, en este asunto, la crisis económica, como la que padecía nuestro pueblo cuando Salas Pombo creó los Huertos Familiares: "Todos queremos un huerto para poder

Los macoteranos dejaron los huertos y se fueron por ahí lejos: a Francia, a Alemania, a Suiza o Oñate. No daban para vivir. Era una misericordia y encima empezó a faltar el agua. El cacho huerto es un entretenimiento, una diversión, respirar aire puro y comer productos sanos. Y ahora que no llueve y que no puedes hacer rogativas, no porque san Isidro se niegue a interceder, que no se niega, es que ya no se cree en las influencias de los santos. Y eso que, según cuenta el poeta romano Virgilio, ya se pedía lluvia a los dioses de entonces y estamos hablando del año 32 antes de Cristo. Así que aquí me tenéis en el retiro, compuesto y sin novia. Y como me han quitado el huerto, para aliviar mi pena me entretengo relejendo los libros que compré y me aleccionaron entonces, aunque los que hice poco caso. El que he dicho antes "La buena vida". Otro del que han copiado todos los teóricos modernos: "El agricultor autosuficiente", cuyo autor es John Seymour. Por ahí andan todavía dando lecciones el español Mariano Bueno y los latinos Jairo Restrepo y Nacho Simon, que difunden el bocashi y otros remedios para que la tierra se espabile y dé lo que tiene que dar, para que todo el mundo coma como Dios manda.

En estas alicantinas, andaba, cuando hete aquí que el otro día se presentaron mis dos nietos mayores. El grande, con 19 años ya tiene un cochecito eléctrico, autónomo, que va sin manos. El otro es un poco más chico. Les acompañaba una muchacha de su misma edad. Dijeron que era un compañera de estudios. Para lo poco que veo, me pareció una muchacha muy guapa, una cosa así como una flor de Pascua. En Navidad estábamos. Abuelo, dijeron, te vamos llevar a donde el huerto, para que felicites las fiestas a tu viejos amigos y vecinos. Ni corto ni perezoso, me cambié de hato y allá nos encaminamos. Los muchachos iban delante y la muchacha y yo atrás. Tengo que confesar que me quedé extasio con el olor a tierra fértil que salía del cuerpo de mi vecina de asiento.

Fue una gozada volverse a encontrar al sabiondo hortelano Eliseo, que tantas cosas me enseñó, al ingenuo Alejandro y a sus respectivas; a la dulce Maribel y su hijos y a mis linderos, Roberto y Elisa. Todos eran más jóvenes que yo. Han crecido. Los años no pasan en balde. Me recibieron como se hacía en otros tiempos cuando llegaba el padre Peyton. Y fue idea de los muchachos visitar la mansión que habían levantado sobre mi huerto. Nos recibió la dueña de la casa con una sonrisa que hizo que se levantara la niebla, que oscurecía la mañana. Yendo de una estancia a otra, me vinieron las ganas y solicité pasar al baño. "Perdone, señora, ya conoce usted las premuras de la viejos". Mi mirada la orientó un ser superior, porque fue abrir la puerta y verla. Una brizna de hierba asomaba entre aquellos mármoles. A todas luces descendiente de aquellas semillas que yo esparcí años atrás. Mis sueños persistían. Mi huerto seguía vivo. Emulando a Juliano el Apóstata grité a todo pulmón: "¡Venciste, Galileo!

Pedro Cuesta

A Armando Álvarez Bravo, Poeta.



SILENE,
me detengo ante unos niños
que están jugando
donde hace muchos años
yo también jugaba,
y les digo:
Aquí hubo un abrevadero.

Solían acudir
los bueyes y las mulas
a beber agua,
cuando venían de hacer
las labores del campo.

También aquí
había cuatro grandes acacias
que llenaban todo esto de sombras
y los niños esperábamos complacientes,
armados de tirachinas,
la llegada de algún pajarillo.

Además, también aquí
había una fuente
donde al atardecer
las novias con los cántaros
se citaban con sus novios.

Los niños sonríen la gracia
de la posible mentira,
pero yo no sonrío como ellos
cuando piso los escombros
donde, en algún momento,
aquí hubo un abrevadero,
cuatro grandes acacias
y una fuente.

Jerónimo Bueno Salinero

¡EUREKA, HA NEVADO, Y MUCHO, EN MACOTERA!

Ya se me había olvidado de cómo era la nieve. Y la noche de Reyes permanecí, horas y más horas, asomado a la terraza, tras los cristales, emulando a Barrionuevo, un argentino compañero de estudios en el Aspirantado, que nunca había visto nevar, y no hubo forma de convencerle de que entrase en clase. Permanecía, en los soportales del patio, ensimismo, mientras susurraba “¡Hay qué fenómeno, si no hace ruido!” Y yo también me he dado cuenta de que la nieve cae silenciosa, pero no sé por qué. Digo yo que si será porque le gusta mecerse en el aire, o quizás por no espantar a los pájaros, o quizás por sorprender sin ruido y con mimo a la tierra endurecida por los excesos inmisericordes del sol...



Y, en este trajín mental estaba, cuando me sacaron de quicio, los timbrazos continuos del móvil; más de medio centenar de fotos de nieve. ¡Si ya la he visto!, les voceaba, pero ellos, erre que erre: si no quieres té, pues toma mil tazas.

Y, luego, caí en la cuenta de que a esos muchachos o muchachas, les había pasado lo mismo que a mí amigo Barrionuevo: se extrañaban de la nieve, porque hace tanto que no la ven, que les apareció como algo nunca visto.

Y salieron a la calle con sus móviles y quisieron inmortalizar el fenómeno, por si nunca volvía a nevar, para que sus hijos y nietos supieran lo que era la nieve; y salimos a la plazuela de Santa Ana los vecinos de la plazuela y los del cantón, y expresamos nuestra satisfacción, haciendo un muñeco, que, después, ataviamos con un sombrero de paja, una bufanda roja y le colocamos en los labios un puro apagado, para que no se le derritiese la nariz; y, luego, llegó el desafío entre los muchachos del cantón y de la plazuela a bolazos: el muñeco aplaudía y daba gritos animando la pelea. Ganamos los del cantón, pues impactamos sobre las pellizas de los de Santa Ana, veinticinco bolazos; y, sobre los del cantón, diecinueve. Se firmó la paz y, se inició la tertulia. Las manos estaban ateridas de frío tras la contienda, y las cobijamos, un rato largo, bajo los sobacos, para que entrasen en calor; y, al pronto, los dedos empezaron a sentir un calor ardiente, que era el principio de los sabañones. No llegaron a salir, pues, cuando llegamos a casa, nos lavamos las manos con agua templada, y así evitar que nos martirizaran los

sabañones. Entonces, cuando nosotros éramos más chicos, sí qué nevaba. Nevaba mucho y con más frecuencia, y helaba mucho, hasta el punto de que se congelaba el agua que caía de los canales del tejado, y se formaban los chupiteles, que nosotros, chicos, los descolgábamos con un palo o una piedra, y entreteníamos el estómago, chupándolo como si fuera un

palo dulce.

Y, en muchas ocasiones, no había serrana, porque las ruedas se negaban a subir el alto de la carretera.

Ahora, también se atascan los vehículos en las carreteras, y en las autovías y en las autopistas y hasta los ramales más secundarios de la red, a pesar de que existen unas máquinas, que se dicen quitanieves, que no quitan; y

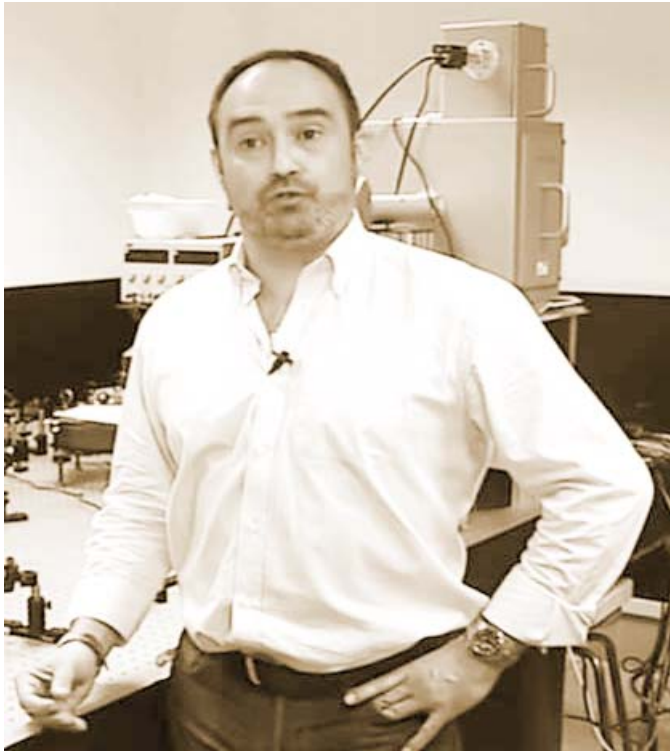
que existen sustancias, como la sal, que impide que la nieve se congele a cero grados, y se mantenga en su estado de fusión hasta los menos veinte. Pero, entonces, no se estilaban estos remedios, sí otros gestos más solidarios y más eficaces. Y recuerdo aquellos años de duras nevascas, cómo me gustaba dar un paseo por el pueblo con los amigos, y jugar a deslizarnos en los charcos hechos carámbano, verdaderas pistas de hielo; y, a la vez, recordaba la solidaridad de antaño: los madrugadores solían abrir senderos angostos en la nieve con palas, y se solía amordazar el peligro con grandes y esponjosas puñadas de paja.

Gracias a esta gentileza masculina, las mujeres, embozadas con sus bufandas, con el pañuelo de la cabeza bien amarrado al cuello, con la pelerina o la toquilla sobre los hombros, se atrevían a salir de casa a comprar lo básico: un poco de leche y una torta de pan; el resto, como todos los días, esperaba en la despensa su vez, si es que había alguna vez en muchas casas.

Y recuerdo, asimismo, aquellas lumbres de burrajos y cuatro palos, que calentaban una miaja delante y te aterían por detrás. Hoy estas penalidades no existen. Existen otras fatigas, más sonadas, coches atrapados en la autopista durante un montón de horas. En estos casos, amigos, hay que llevar, en el maletero, una pala y dos o tres sacos de paja.

La nevada es novedosa, porque es la primera vez en la historia, que la carretera de Macotera aparece en los “medios” entre las vías cortadas en la provincia de Salamanca.

SOBRE EL CAMPO VISUAL DEL TORO DE LIDIA



Yo me reconozco un simple aficionado a los toros: sólo un simple. Me emociono cuando contemplo una faena de esas de verdad, y como estas son tan escasas, me quedo ahí esperando la suerte por si me toca; en cambio, de los entresijos del toro, no sé nada, sólo me recreo con su estampa, que es toda una obra de la naturaleza. Saber de su morfología, de su comportamiento y de su procedencia son cosas de ganaderos y de aficionados de verdad, y también de estudiosos.

El otro día, mi amigo José Luis Bueno me pasó un vídeo, que recoge un reportaje sobre los ojos del toro y sus funciones, que emitió "Tendido Cero" en tres tandas. Y la tercera tuvo, como interviniente, a un paisano nuestro, Juan Manuel Bueno García, profesor de Óptica Fisiológica y Biofotónica en el Departamento de Física de la Universidad de Murcia.

Antes de seguir adelante, Juan Manuel es hijo de Juan Bueno, Majo, y Teresa García.

Un macoterano más por el mundo, investigador, que ha estudiado, muy minuciosamente, la fisiología del ojo del toro y su campo y agudeza visual. Y sus teorías hemos tenido oportunidad de escucharlas a través de un vídeo, que, como digo más arriba, me hizo llegar José Luis.

Según las conclusiones de su estudio, Juan Manuel manifiesta que el campo de visión del toro se encuentra limitada por dos zonas ciegas: una hacia adelante y otra, hacia atrás; la de adelante la denomina de exclusión visual, porque la visión del toro es nula; y este es, precisamente, el sitio donde se coloca el torero para ejecutar sus suertes, donde se encuentra seguro y a salvo, aunque, aparentemente, dé, al espectador, la sensación de peligro. Si no fuera por esta limitación visual, el toreo sería imposible, - manifiesta Juan Manuel.

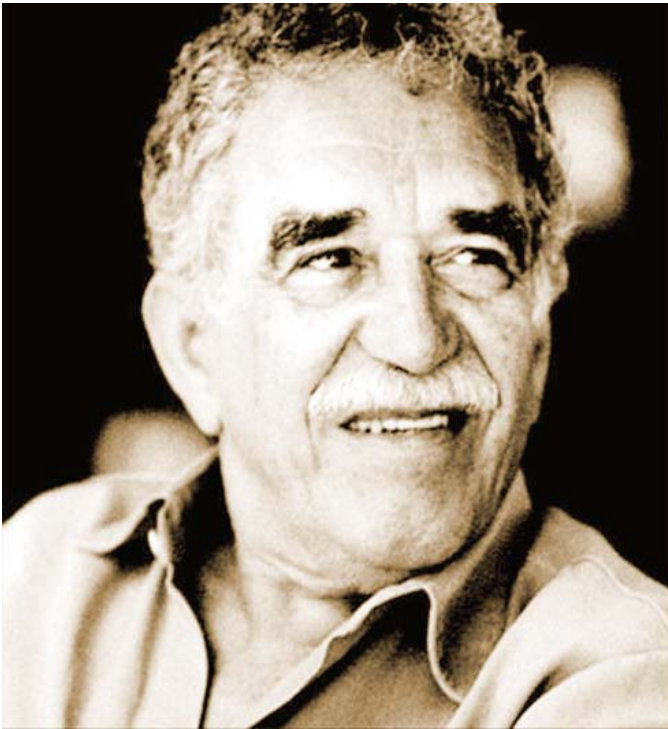
Y este es el abecé que debe de aprender cualquier aspirante a torero, si no quiere visitar la enfermería.

Otro aspecto, que ha analizado Juan Manuel, tiene que ver con la agudeza visual del astado, que él relaciona con la percepción de los objetos. El toro no se detiene en su tamaño, si son grandes o pequeños, sino, simplemente, en el movimiento de los objetos. De ahí, que el entendido, cuando nos encontramos ante un toro, nos recomienda que no nos movamos, que nos estemos quietos.

A raíz de esto, en un vídeo, pude observar como en una plaza de toros, se colocaron varios jóvenes en varias filas, firmes y tiesos como velas, sueltan la vaquilla, y corre driblando a unos y a otros, sin embestir a alguno.

Y preguntaron a Juan Manuel si el toro persigue el color rojo. Lo que sí negó es que al toro le guste el blanco y negro. Y sacó a colación que su estructura ocular posee unas células, unas más grandes que otras, que se denominan bastones y conos. Los bastones detectan el movimiento de los objetos, y los conos los detalles y, entre ellos, los colores, y, sí es cierto, que el rojo es más impresionante para el toro.

Y tengo que comentar, como final, que me ha interesado mucho el trabajo de investigación de Majín, porque el resultado de su estudio de laboratorio no es fruto del "ojo de buen cubero", sino del resultado del análisis y estudio de más de 74 pruebas, extraídas de toros lidiados en las plazas de Alicante, Almería y Albacete.

SE DESPIDE UN GENIO

Gabriel García Márquez se ha retirado de la vida pública por razones de salud: cáncer linfático. Ahora, parece que es, cada vez, más grave.

Ha enviado una carta de despedida a sus amigos, y gracias a internet está siendo difundida

Os recomiendo su lectura, porque es, verdaderamente, conmovedor este corto texto escrito por uno de los latinoamericanos más brillantes de los últimos tiempos.

Dice así:

“Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo, y me regalara un trozo de vida, aprovecharía ese tiempo lo más que pudiera. Posiblemente, no diría todo lo que pienso, pero, en definitiva, pensaría todo lo que digo. Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más, entiendo que, por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz.

Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen.

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruceas al sol, dejando descubierta, no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.

A un niño, le daría alas, pero le dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos, les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hombres... He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada.

He aprendido que, cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene apretado por siempre.

He aprendido que un hombre solo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero, realmente, de mucho no habrá de servir, porque, cuando me guarden dentro de la maleta, infelizmente, me estaré muriendo. Trata de decir siempre lo que sientes y haz siempre lo que piensas en lo más profundo de tu corazón.

Si supiera que hoy fuera la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor, para poder ser el guardián de tu alma.

Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo, te diría “te quiero”, y no asumiría, tontamente, que ya lo sabes.

Siempre hay un mañana y la vida nos da siempre otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero, por si me equivoco, y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría decirte cuanto te quiero, que nunca te olvidaré.

El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo. Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas; por eso, no esperes más, hazlo hoy, ya que si mañana nunca llega, seguramente, lamentarás el día en que no tomaste tiempo para una sonrisa, un abrazo, un beso, y que estuviste muy ocupado para concederles un último deseo.

Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los necesitas, quíelos, y trátalos bien, toma tiempo para decirles, “lo siento”, “perdóname”, “por favor”, “gracias”, y todas las palabras de amor que conozcas.

Nadie te recordará por tus nobles pensamientos secretos. Pide al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlos.

Finalmente, demuestra a tus amigos y seres queridos cuanto te importan”.

Gabriel García Márquez

ANTONIO MACHÍN. CANCIONES DE OTRA ÉPOCA



Acabo de escuchar la canción "Mira que eres Linda" de Antonio Machín recibida en un WhatsApp de unos amigos de Macotera. Melodía preciosa donde las haya, bálsamo de dulzura y humanidad. Un canto al amor verdadero con una poesía imposible de igualar. Versos que cicatrizan heridas abiertas en el corazón y música que mece el reloj del tiempo.

Pues decía que estaba yo escuchando y viendo las imágenes que la acompañan, actuales, no he podido resistir la fuerza de los recuerdos que me arrastraban a 60 años atrás. Medio siglo sobrado, nada más y nada menos.

Estaba viendo llorar a mi abuela con las lágrimas de su único ojo. El otro lo perdió en una infección de la diabetes, amén de otras complicaciones de gangrena en el pie. Esta enfermedad descontrolada tiene esas consecuencias. Así que ojito y a cuidarse todo el mundo.

Pues eso, esa viejecita arrimada a la radio y en silencio y disimulando sacaba el pañuelo de su saya oscura con su toquilla de lana negra en los hombros y se secaba los ojos y se sonaba la nariz. Un niño de siete u ocho años no perdía detalle de esa escena y tenía que agarrarse a su abuela y preguntarle:

¿Por qué lloras Yaya?

¡Calla "chiquet"! Déjame escuchar a "Machín".

Como podéis imaginar los niños a esas edades sensibles deben hurgar en los misterios de la vida.

¡Yaya, no llores!

¿Pero no oyes lo que me está diciendo?

¿No creerás que te está cantando a ti?

Mi abuela se violentaba y bufaba.

Él sabe muy bien por qué me lo dice. El día que me besó, clarito me lo dejó.

Cierto que la besó después de una función en un teatro de Barcelona, donde las hijas de Josefina, que así se llamaba; la Pepita y la Mariana, mi madre, la llevaron a ver a "Machín", y, al final de la función, pasaron por el camerino de Antonio Machín y como no podía ser de otra manera, ese gran artista, poeta, cantante y personaje humano le plantó un par de besos a mi abuela.

La Josefa, que tenía el corazón destrozado por las innumerables tragedias personales rematadas con la sin-razón de la Guerra Civil, sentía alivio a su sufrimiento interior con cada balada de Antonio Machín, que, por aquella época, se prodigaba por la radio. Recordemos además de "Mira que eres Lina", a "Angelitos Negros", "Toda una Vida", "Dos Gardenias", "Madrecita", "Tengo una debilidad", etc. Y siempre lloraba con su único ojo.

Sin embargo, no fue suficiente este bálsamo musical y otros cuidados familiares, porque la Pepa acabó sus días, como tantos otros y otras, en los dos últimos siglos, en el manicomio de San Baudilio de Llobregat, excelente Institución del siglo XIX, donde los que perdían la razón y la brújula mental por el sin sentido histórico, acababan internados y hospitalizados. Pero eso ya es otra historia, o ¿quizás la misma?

Mientras tanto, demos gracias a Antonio Machín y honremos su memoria.

Juan Lapeira (11/11/2017)

Antonio Abad Lugo Machín, conocido como Antonio Machín, fue un cantante cubano de boleros y de música popular. Basó su repertorio en la música cubana y la balada romántica.

Nació en Sagua la Grande (Cuba), el 11 de febrero de 1903. Fueron sus padres un emigrante gallego, José Lugo Padrón y una afrocubana, Leoncia Machín. El artista recuerda haber sido feliz en su familia, que no era "ni muy rica ni muy pobre". Alternaba su trabajo de albañil con el canto en la iglesia, en los teatros y en el cine mudo.

En 1911, el párroco de Sagua le pone a cantar en el altar mayor, con motivo de una fiesta benéfica, e interpreta el Ave María de Schubert, subido a una silla y se gana el aplauso de toda la población. Su madre le inculcó el amor al cante, su padre no estaba muy de acuerdo con su aspiración musical.

Murió en Madrid el 4 de agosto de 1977, y se encuentra enterrado en el cementerio de San Fernando (Sevilla)

EL SILENCIO DEL VINO



Cada aranzada mantenía cuatrocientas cepas. De cada aranzada, se obtenían seis cargas de uva si era de primera calidad; cinco, si de segunda y tres, si de tercera. De las 790 aranzadas de viñedo del término de Macotera, cien huebras se las

Lo nombro así, porque el vino nace llorando, pero, mientras se cría, se cura y envejece, se sume, por siempre, en la oscuridad callada de la bodega. En la bodega, no se oye ni una mosca. El vino no respira ni carraspea por no romper el silencio. El vino necesita el silencio para meditar y proyectar la manera de hacer feliz a los hombres, y de echarles una mano en los sinsabores, que les depara la vida. Solo unas bujías rojas, pendientes del techo, lo acompañan; y el ambiente, que lo envuelve, es de soledad y aroma.

¡Plácido caldo, temeroso de herir y sanador de tantas heridas y penas! ¡Compañero del alma!

Macotera fue pueblo de vino desde la época medieval. Macotera fue la referencia vinícola en el alfoz de Alba por la calidad de sus caldos, por su mercado y por su influencia a la hora de fijar los precios. Los jerónimos de Alba tenían, en Macotera, su bodega, que abastecía de vino a toda la comunidad.

La jarra y el barril sobre la mesa, el pellejo, el barreño y la cuba grande en la bodega fueron los recipientes que animaban la tertulia y la fiesta con su contenido. Y, al ser, con el tiempo, más vecindario en el pueblo, hubo que plantar muchas más cepas para calmar sus ansias.

Si en el siglo XV, Macotera producía vino hasta vender su remanente; en el siglo XVIII y siguientes, Macotera fue la bodega de todos los pueblos de alrededor. El 14,63% de su término estaba destinado a viñedo. En 1752, se excavaban setecientas noventa aranzadas de viña, y, a esta superficie, había que sumarle las ciento cuarenta aranzadas que tenían arrendadas los macoteranos en el despoblado de Fresnillo.

incluía en el grupo de primera clase; cuatrocientas, en el de mediana, y 290, en el de categoría inferior.

De cada carga, se conseguían tres cántaros de mosto y éste se pagaba a tres reales el cántaro. (6 maravedís la media azumbre o litro).

Según estos datos, que nos proporciona el Catastro de Marqués de la Ensenada, Macotera producía 10.410 cántaros, más los 2.100 procedentes del despoblado de Fresnillo; un total de 12.510 cántaros. Cuarenta cántaros y medio por vecino. Entonces, Macotera tenía 309 vecinos, mil ciento cincuenta y cinco habitantes.

Los datos nos informan que hubo labradores que cultivaron más de 21 aranzadas de viña; la lista va descendiendo a 19, 16, 14, 13, 10... Casi todo el mundo tenía su cacho de majuelo y su cubeto. De los 309 vecinos del pueblo, 216 tenían sus aranzadas o su cuarta de viña. Contabilizamos 120 bodegas en sus respectivas casas; 17 bodegas y 8 lagares en locales separados o independientes.

La zona vinícola estaba distribuida en 21 pagos: Cochino, La huerta, Carreasantiago (camino de Santiago), Portillo, la Juara, Carreamolino, Carreazarzal, Carreavilla (camino de Alba), Soto, Cárcavas, Carreacoca, Valdecasa, Arenales, Elcano, Carboneras, Valcruzado, Tintillas, Arroyo Concejo, Majuelos, la Llaná y el Blasco Martín. Dentro de estos pagos se colaban sitios muy singulares, como el "sitio de la Cruz de Moreno" (junto a la Llaná), Las hoyuelas, El torbiscal (en el pago de Carreamolino), las Valonas y Altoredondo, y disponía, por lo visto, de 21 cabañas y de 21 guardas, que solo iban a casa a dormir y a yantar.

Bien vale, como creo, un vaso de buen vino.

FERROCARRIL CANTALAPIEDRA-GUIJUELO, POR MACOTERA (OCTUBRE 1904)



Yo creo que, antes, los políticos tenían mejor ojo clínico. Eran conscientes de que con la velocidad del caminar del asno, con la del carro arrastrado por una caballería e incluso con la disposición de la mayor cabalgada del caballo, se llegaba poco lejos, y más, cuando el comercio empezaba a hacerse más exigente, los pueblos comenzaban a abrirse y a relacionarse y los medios de transporte se hacían más imprescindibles. Y de todas estas demandas, se hacían eco interesado los políticos de antaño: al pueblo se le escuchaba, y al pueblo se le hacía caso. Y así lo consideraron los diputados del distrito de Peñaranda y así lo expusieron en la sesión de la Diputación Provincial, iniciativa, que fue acogida, muy favorablemente, por la Corporación provincial, como lo certifica aquella carta del diputado señor Sánchez de la Peña, que dirigió al alcalde de Peñaranda, señor Montero, en la que se manifestaba su aceptación por parte de la Diputación, y cuyo contenido se leyó en la sesión subsidiaria celebrada por la corporación municipal el pasado viernes. En ella se manifestaba “que, en la sesión que celebró la Diputación provincial, el miércoles último, los diputados provinciales por este distrito acordaron proponer la inclusión, en el plan general, de un ferrocarril secundario, que partiendo de Cantalapiedra venga a Peñaranda, pase por Macotera, atraviese el partido de Alba y se una al ferrocarril transversal en Guijuelo, pasando por Salvatierra, para utilizar el puente de reciente construcción en esta localidad.

Los pueblos, que atravesaría este ferrocarril, son Cantalapiedra, Peñaranda, Macotera, Santiago de la Puebla, Gajates, Valdecarros, Larrodrigo, Anaya de Alba, Galinduste, Pelayos, Montejo, Aldeadávila, Salvatierra (para tomar el puente) y Guijuelo, donde empalmaría con la línea transversal.

Como la provincia de Ávila tiene incluidos entre los ferrocarriles secundarios, uno que, partiendo de la capital de Ávila, pase por

Piedrahíta y Barco, para morir también en Guijuelo, nuestras relaciones comerciales con estos pueblos han de ser más activas, poniéndonos en comunicación directa con los pueblos de la sierra”. Noticia publicada en “La voz de Peñaranda” del día 15 de octubre de 1904.

Por lo visto, este proyecto no se llevó a término. Desconocemos las causas, aunque reconocemos que se perdió una gran oportunidad

para el desarrollo de estos pueblos, que le hubiese abierto las puertas a los mercados de Castilla y Extremadura.

Otro proyecto que también se frustró, consistía en la construcción de una carretera, que, partiendo de Macotera, fuese a empalmar con la carretera de Villacastín a Vigo, en Encinas de Abajo, iniciativa, que el señor Alcalde del pueblo, Eugenio Cuesta Blázquez, en la sesión del 5 de marzo de 1942, expuso a la Corporación, argumentando las facilidades en las comunicaciones con Salamanca y las ventajas económicas de todo orden para la villa, una aspiración del vecindario que venía de largo. El Ayuntamiento acordó solicitar la construcción de dicha vía a la Diputación Provincial de Salamanca, comprometiéndose el Ayuntamiento a aportar la parte proporcional, que le corresponda, en metálico o en materiales, en la parte que discorra por este término municipal.

El día 28 de abril de 1945, el señor Alcalde dio cuenta a la Corporación de una comunicación del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia por la que participa que hechas las gestiones oportunas a cerca del Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas sobre la construcción de la carretera de este pueblo al Puente de Encinas, por Este se ha manifestado que no puede hacerse esta construcción por estar incluida esta obra en ningún Plan del Estado, y, en vista de lo cual, se acordó insistir en que se incluya en el plan de obras que corresponda, para que lo antes posible se dote a este pueblo, de vecindario tan elevado, de una comunicación tan importante y necesaria, a la que, en dado el exceso de obreros existentes en la villa, se paliaría el enorme y angustioso paro existente en casi todas las épocas del año, si se exceptúa el verano y parte de la primavera.

Aunque, a veces, no conseguían aquello que pretendían, como en estos dos casos, ellos estaban ahí con su insistencia.

LAS ABARCAS DESIERTAS

Mientras seguía la “operación juguete”, que emitía un programa de la tele, me vino, a la mente, el poema del Miguel Hernández, que titula “Las abarcas desiertas”, y que dice así:



Por el cinco de enero,
cada enero ponía
mi calzado cabrero
a la ventana fría.

Y encontraban los días,
que derriban las puertas,
mis abarcas vacías,
mis abarcas desiertas.

Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos,
siempre penas y cabras.

Me vistió la pobreza,
me lamió el cuerpo el río,
y del pie a la cabeza
pasto fui del rocío.

Por el cinco de enero,
para el seis, yo quería
que fuera el mundo entero
una juguetería.

Y al andar la alborada
removiendo las huertas,
mis abarcas sin nada,
mis abarcas desiertas.

Ningún rey coronado
tuvo pie, tuvo gana
para ver el calzado
de mi pobre ventana.

Toda la gente de trono,
toda gente de botas
se rio con encono
de mis abarcas rotas.

Rabié de llanto, hasta
cubrir de sal mi piel,
por un mundo de pasta
y un mundo de miel.

Por el cinco de enero,
de la majada mía
mi calzado cabrero
a la escarcha salía.

Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.

Miguel Hernández



ALGO SE MUERE EN EL ALMA...



Amigo Bienve, terminaba diciembre a la vez que terminaba tu paso por la vida. Luchaste hasta el final, pero no pudo ser y emprendiste el vuelo hasta lo más alto.

Gracias por haber tenido el privilegio de tenerte como amigo. Gracias por tu bondad, tu fortaleza, tu dignidad... La vida tiene fecha de caducidad, pero los sentimientos y el recuerdo son eternos.

En la peña, tu peña, notaremos tu ausencia, pero también tu presencia. Siempre estarás entre nosotros.

Descansa en paz, amigo Bienve. Y si puedes, desde lo alto, mándanos energía y un rayo de luz a los que todavía estamos en la tierra.

Hasta siempre AMIGO.

PEÑA MARAVILLAS

Defunciones

Pedro Bautista Hernández, *Piro*
Elías Nieto Blázquez, *Parleta*
Nemesia García Cuesta, *Ñurras*
Lucio Izquierdo Bueno, *Hornero*
Bienvenido Hernández Jiménez, *Vedija*
Araceli Jiménez Blázquez, *Mediero*
Eufemia Domínguez Cuesta, *Molinera*
Sor Rosario Blázquez Sánchez, *hermana de Domingo Roble*
Joaquina García García, *Esparrama*
Beatriz Bóveda Cosmes, *Cusina*
María Martín Hernández, *Parra*
Sor Jesusa Hernández Bautista, *hermana de la Caridad (Malacara)*
María Bueno Pérez, *Chapa*
Miguel Hidalgo Sánchez, *Galo*
Juana García Blázquez, *Taconas*
David Lerma Carranza, *hijo de Francisco Lerma. (34 años)*

LA ESCUELA DE DULZAINA Y PERCUSIÓN DE MACOTERA, EN EL CENTRO MUNICIPAL JUAN SÁNCHEZ EL CHARRO, SALAMANCA



Ayer tarde, asistí al concierto solidario, que los alumnos de la Escuela de dulzaina y percusión de Macotera, celebraron en el Centro Municipal de “Julián Sánchez el Charro”, de Salamanca. Un acto organizado por ACCEM, una ONG que trabaja en mejorar la calidad de vida de los refugiados, emigrantes y colectivos más vulnerables.

Y llegué sorprendido y, pasada la noche, aún sigo sin poder cerrar la boca. Vine boquiabierto y aún sigo en la misma actitud. Yo sé que la dulzaina es un instrumento con una capacidad interpretativa fantástica, pero no hasta el extremo de ver que no se le resiste nada: en sus registros cabe todo, como nos demostró la Escuela de dulzaina y percusión de Macotera, la tarde del 15 de diciembre en Salamanca.

Sobre el escenario de Julián Sánchez el Charro, se mostró el valor y el reconocimiento del trabajo de chinos del director de la Escuela (Víctor), y la capacidad de aprendizaje de sus alumnos, así como de las dotes musicales y adaptativas de Víctor y su equipo. De asombro.

El concierto fue todo un reto y un riesgo, y lo superaron con nota alta, pues era todo un desafío elegir, para el evento, un repertorio tan complicado, como la interpretación de la banda sonora de películas tan renombradas y selectas, como “El libro de la selva”, “Rey de diamantes”, “Conquest of Paradise”, “La vida es bella”, “Juego de tronos”, “Love story”, “El golpe”, “Los últimos de Filipinas”, “Lawrence de Arabia”, “Piratas del Caribe” y “Carros de fuego, y de compositores tan exigentes como “Vangelis”, Bruns, y Piovani, (que recibió el Óscar por la banda musical de “La vida es bella”, Mauricio Jarre y otros.

Otro acierto, que queremos reseñar, consistió en proyectar pequeñas secuencias de las películas aludidas, antes de la interpretación de cada pieza.

Un concierto preparado con toda minuciosidad, con los detalles más ajustados al contenido de cada obra, y en el que se puso de manifiesto la madurez profesionalidad de Víctor y su equipo. Me quito el sombrero, para daros la enhorabuena más sincera. Adelante.

Los muchachos de la “escuela de dulzaina” en Burgos.

Y es que no paran y es que me parece bien que no paren, que muestren lo que saben y que hagan patria chica a la vez. Según se ve, se codean con músicos más expertos, pero ellos no se amilana ni quedan a la zaga, y sus actuaciones se premian con los más sonados aplausos de todo auditorio.

El día 2 de diciembre, participaron en el “XXXII día del dulzainero” en Burgos, con un pasacalle por el centro histórico de la ciudad y, por la tarde, y con su actuación en el festival de dulzaina, que tuvo lugar en la Capilla de música de las Bernardas, (sala de Salvador Vega.).

El evento fue organizado por el Ayuntamiento y la Escuela Municipal de Dulzainas, de Burgos.

EL RINCÓN

Población de Macotera en 2017

Nos hemos dado una vuelta por el INE (Instituto Nacional de Estadística), como todos los años, para informarnos del dato de población de Macotera, a fecha 1 de enero de 2017, y el resultado es de 1.114 habitantes, 581 hombres y 533 mujeres. Nacieron 2 niños y fallecieron 20 adultos, según nuestros apuntes.

En 2016, éramos 1.149, por lo que Macotera perdió 35 habitantes el año pasado. Dentro de los 1.114, estamos incluidos varios macoteranos, que residimos en otras poblaciones, y estamos inscritos en el pueblo. Macotera figura aún entre los pueblos de la provincia mayores de mil habitantes.

Macotera tiene registradas 1.058 viviendas, de las que 366 están abiertas y 692, cerradas.

Pero, a pesar de que, cada año, somos menos. Aún se mantiene la esperanza en el progreso económico, que se va acelerando, poco a poco, gracias a los ceboneros de porcino y vacuno; a la ampliación de la empresa “Dehesa de Prim”, dedicada a la cría, fabricación y comercialización de todo tipo de productos ibéricos; “Disbueno”, secadero de bacalao, que distribuye el producto “Gadus Morhúa” por toda España; de los supermercados (Nieto, Vale, e Inestal), tienda de chacinería “Jorgín”, carnicería “Geño”, y tienda de comestibles “Guerras”, droguerías Araceli y Encarna, perdices “La viña”, granja don Faisán”, las empresas de construcción, almacenes de lana, la agricultura, talleres mecánicos y de madera y otras posibles iniciativas, son elementos que deben frenar, junto con el consumo, la sangría de la población del pueblo.

D.
 C/ n° Piso
 Localidad C.P.
 Provincia